

Presencia de Pestalozzi en La Escuela Moderna (1891-1934)

SOLEDAD MONTES MORENO y MIGUEL BEAS MIRANDA
Universidad de Granada

Uno de los canales que sirvieron de difusión de la pedagogía pestalozziana en España fue *La Escuela Moderna* (1891-1934). Somos conscientes de las limitaciones que supone una comunicación, por ello pretendemos interpretar la resonancia de los artículos que aluden a este gran pedagogo teniendo en cuenta las características de la Revista y el contexto en el que se publican. Con objeto de esclarecer nuestra exposición dividiremos el trabajo en tres apartados: en el primero, esbozaremos algunas consideraciones sobre *La Escuela Moderna*; en el segundo, realizaremos un breve análisis descriptivo de los artículos de la Revista que hacen referencia a Pestalozzi; por último, nos adentraremos en el campo de la comprensión de aquellos artículos que consideramos más significativos en cuanto a la manera en la que es interpretado Pestalozzi y su repercusión pedagógica.

1. Algunas consideraciones sobre La Escuela Moderna

En abril de 1891, apareció el primer número de *La Escuela Moderna* bajo la dirección de Pedro de Alcántara García y a partir de entonces no hay cuestión educativa o problema pedagógico de notable interés que no tenga en la misma una tribuna de debate donde pudiese ser expuesto y discutido¹. Pedro de Alcántara dirige la publicación hasta su muerte en 1906; a partir de entonces asumen tal tarea primero, Eugenio Bartolomé Mingo (hasta 1919) y, finalmente, Gerardo Rodríguez García hasta 1934. Nosotros hemos considerado oportuno desglosar la Revista en tres fases, que coinciden con las tres direcciones, ya que se pueden observar tendencias y orientaciones que dotan de entidad a cada uno de estos períodos.

¹ Rodríguez García, Gerardo: «Don Pedro de Alcántara García», en *La Escuela Moderna*, n.º 214, junio, 1909, p. 413.

En cierto sentido, podemos hacer un seguimiento del discurrir pedagógico español, particularmente el referido a la enseñanza primaria, a través de *La Escuela Moderna* no sólo porque se refleja en los distintos artículos de la Revista, sino porque además, en el número de enero de cada año, se solía hacer una especie de balance y un análisis de cuanto tuviese algún interés para el desenvolvimiento de la instrucción pública².

La resonancia que tuvo la Revista entre el magisterio, considerado tanto como consumidor como productor de artículos, fue la causa fundamental de la importancia que alcanzó este órgano de opinión.

«La Escuela Moderna es un bello monumento levantado por el magisterio español, una muestra elocuente de los grandes elementos de cultura pedagógica que entre el profesorado germinaban»³.

La periodicidad mensual de las ediciones de la Revista posibilitaban una información sobre temas educativos constante, fluida y actualizada. De este modo, el magisterio disponía de un órgano no sólo informativo, sino capaz de servir de canal de formación en unas circunstancias donde la mayor parte del magisterio tenía un difícil acceso a las corrientes pedagógicas y a las bibliotecas. Así pues, el papel desempeñado por la Revista en cuanto difusora de cultura pedagógica lo podemos catalogar como muy importante. Distinta consideración nos merece la valoración que se quisiera hacer de *La Escuela Moderna* situándola entre las más punteras de entonces a nivel internacional con objeto de buscar un refuerzo externo, una justificación extranjera que diese el espaldarazo definitivo al quehacer y a la relevancia de la revista⁴.

La Escuela Moderna quiso ser, dentro del campo de la prensa profesional, una voz más, aunque notable y persistente, de las corrientes pedagógicas contemporáneas y de distintas propuestas y reformas educativas. Y para ello, aspiró a ser órgano y vehículo de difusión de los nuevos principios,

² *Ibidem*, p. 415.

³ *Ibidem*, p. 414.

⁴ «Es por su importancia la primera publicación de esta clase de cuantas ven la luz en España, y que por la variedad de trabajos que en ella aparecen, por su seriedad, por la distinguida colaboración con que cuenta y por el celo y exquisito cuidado que en ella pone su director, puede ponerse al lado de las mejores que se publican en el extranjero. Esta Revista no sólo nos da a conocer los escritos más excelentes de los pedagogos nacionales y extranjeros, sino cuantas mejoras y novedades introducen en el ramo de su instrucción pública las naciones más adelantadas del mundo». Arroyo, Juan Clímaco: «Triste homenaje. Necrología y biografía», en *La Escuela Moderna*, n.º 184, julio 1906, p. 464.

métodos y tendencias de la Pedagogía moderna. Sus dirigentes quisieron imbuirla de un amplio espíritu científico donde tuviesen cabida las corrientes de opinión más diversas, de manera que la pluralidad pedagógica quedase garantizada y sirviera de catalizador a las distintas necesidades y propuestas educativas.

«Ante todo debemos tener presente que nuestra Revista ha de ser campo neutral abierto a todas las opiniones..., no ha de ser un órgano de ninguna comunión religiosa, escuela filosófica, ni parcialidad política, a cuyos peculiares intereses será por completo extraña»⁵.

2. Breve análisis descriptivo

Respecto a su permeabilidad y receptibilidad, *La Escuela Moderna* pretende hacerse eco de las experiencias e innovaciones que en materia de educación se producen en el extranjero, bien mediante autores españoles que abordan dichos temas o bien por la publicación de artículos cuyos autores son de otros países, fundamentalmente de Hispanoamérica y Francia. El reflejo de los grandes pedagogos en la Revista es significativo. Dentro de los clásicos extranjeros, además de Pestalozzi, nos encontramos a Basedow (1.^a etapa de la Revista), Fröebel (1.^a y 2.^a), Goethe (1.^a, 2.^a y 3.^a), Herbart (1.^a), Kant (1.^a y 3.^a), Fichte (1.^a), Rousseau (1.^a y 3.^a), entre otros. Hemos apreciado que es en el período de Alcántara cuando la Revista se hace eco del pensamiento pedagógico extranjero con mayor intensidad.

En cuanto a los ilustres pedagogos y pensadores contemporáneos extranjeros destacan, tanto como autores como objetos de estudio y que aparecen en el título de algún artículo de las tres etapas, Decroloy (2.^o y 3.^a), Dewey (3.^a), Montessori (2.^a y 3.^a), Binet (1.^a y 3.^a), Bovet (3.^a), Ferrière (2.^a y 3.^a), Claparède (3.^a), Buisson (1.^a, 2.^a, 3.^a), Berra (1.^a), Tolstoy (1.^a, 2.^a y 3.^a), entre otros. Igualmente se aprecia, como en el caso anterior, que es en el período de Alcántara donde más incidencia tienen tanto los autores ex-

⁵ Rodríguez García, Gerardo: «Don Pedro Alcántara García»..., p. 414.

«En la época de su fundación sobre todo, en que los periódicos de enseñanza eran simples boletines de información, cuando no campo de batalla en que se debatían cuestiones puramente personales, fue LA ESCUELA MODERNA, por su variado texto, su independencia, su absoluto respeto a todas las opiniones, su alejamiento de toda cuestión personal, una de las mejores revistas, entre las de su clase, de Europa entera». AA.VV. «Primer aniversario de la muerte de D. Pedro Alcántara García», en *La Escuela Moderna*, n.º 196, julio 1907, p. 492.

tranjeros como las temáticas sobre la enseñanza que pretenden justificarse en movimientos pedagógicos foráneos o bien artículos traducidos directamente al castellano y que habían tenido cierta resonancia en otros países.

Tras realizar una exhaustiva revisión de los artículos de la Revista⁶, observamos que aparecen 17 referencias a Pestalozzi en el título de dichos artículos; de ellos, 13 lo son en un sentido más o menos estricto. Es significativo constatar que de éstos, 4 corresponden a la primera etapa de la revista (1891-1906: Alcántara) y el resto —9— a la última (1920-1934: Rodríguez García); la presencia de Pestalozzi en el período central de la publicación (1907-1919: Bartolomé) queda relegada a un corto poema⁷ y dos reseñas sobre su obra; una década después (1933) volvemos a encontrar referencias bibliográficas sobre el tema que nos ocupa.

Once de los artículos en los que su nombre aparece en el título, inciden en uno o varios aspectos de su biografía, de su obra, ideas, principios, su método, sus influencias y repercusiones o su contexto histórico-educativo. Los otros dos, tienen el mismo título: «Cartas de Pestalozzi dirigidas a las madres»⁸ cuyo autor obviamente fue el mismo Pestalozzi; en ellos se transcriben textos dirigidos a la función educativa de las madres con objeto de aconsejarlas y orientarlas. Sigue una metodología didáctica enormemente persuasiva de modo que su sencillez y claridad expositivas les hiciera muy eficaces. Trata de inculcarles a las madres su papel de intermediarias para convertir a sus hijos en «hijos de Dios»; las virtudes que trata de infundirles son las tradicionales en un contexto religioso y donde el papel de los hombres y de las mujeres estaba perfectamente delimitado: sumisión, humildad, cariño, trabajo, piedad, abnegación...

No examinaremos el contenido de seis artículos que llevan por título «Pestalozzi en España»⁹ y que se publicaron en la Revista para conmemorar el centenario de la muerte de Pestalozzi (1827), porque ya en 1887 fue-

⁶ Escapa a nuestros objetivos el haber realizado un seguimiento del pensamiento y las citas de Pestalozzi en toda la Revista aunque somos conscientes que al hablar de determinados temas se le cita; tal es el caso de María Maeztu: «Concepción actual de los problemas de la escuela primaria. Intuición», en *La Escuela Moderna*, n.º 437, febrero 1928, pp. 49-54.

⁷ Nogales, Octavio: «Pestalozzi», en *La Escuela Moderna*, n.º 234, febrero 1911, p. 123.

⁸ «Cartas de Pestalozzi dirigidas a las madres», en *La Escuela Moderna*, n.º 477, junio 1931, pp. 264-269, y n.º 478, julio 1931, pp. 302-307.

⁹ Transcripción de los trabajos de Morf: «Pestalozzi en España», en *Paedagogium*, Viena, 1887. Estos trabajos fueron publicados en *La Escuela Moderna*, n.º 447, diciembre 1928, pp. 561-566; n.º 449, febrero 1929, pp. 85-89; n.º 451, abril 1929, pp. 184-192; n.º 452, mayo 1929, pp. 231-240; n.º 453, junio 1929, pp. 285-288, y n.º 454, julio 1929, pp. 306-318.

ron traducidos y publicados en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y en 1928 se reprodujeron por El Museo Pedagógico Nacional. Se trata por tanto de unos artículos cuyo contenido, la penetración de la pedagogía pestalozziana en España a través de tres centros educativos que pusieron en práctica sus orientaciones educativas, ya ha sido analizado por otros autores como el profesor Bernat Sureda García.

La Escuela Moderna reservaba un espacio denominado «Bibliografía» en el que se informaba sobre la publicación de libros de carácter educativo e incluía también recensiones bibliográficas; de ellas, tres aluden a libros que tienen como protagonista la vida y la obra de Pestalozzi bien como autor¹⁰, bien como objeto de estudio¹¹ o como inspirador de aportaciones pedagógicas¹².

Aunque está dentro del apartado dedicado a los artículos, Eugenio García Barbarin escribió una recensión de carácter laudatorio, de un libro que Puiloche había publicado en París: *Pestalozzi et l'éducation populaire moderne*¹³; así pues, debería haberse incluido en el apartado que la revista reserva para *Bibliografía*, donde, como ya hemos dicho, se recensan libros que la redacción y, sobre todo, el director seleccionan como oportunos para el conocimiento de los lectores de *La Escuela Moderna* mayoritariamente maestros de Primera enseñanza.

Un breve artículo, cuyo autor ignoramos, tiene su fuente primaria en la revista *El Consultor del Magisterio* y da cuenta de la existencia del Instituto Pestalozzi-Fröebel de Berlín fundado en 1871 por una discípula de Fröebel¹⁴. Se trata de una Escuela de educación doméstica dirigida a «señoritas burguesas» y a sus «auxiliares» con el objetivo de prepararlas en la función que entonces se consideraba debían desempeñar: amas de casa. Describe el edificio donde se enclava el Instituto; su distribución en un Seminario des-

¹⁰ *Clásicos de la Pedagogía: Pestalozzi. Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. Traducida por Lorenzo Luzuriaga. Madrid: Cristóbal Ruiz, editor, 1912. Recensión hecha en *La Escuela Moderna*, n.º 254, octubre 1912, pp. 798-800.

¹¹ Blanco Sánchez, Rufino: *Vida y obras de Pestalozzi*. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, 1909. Recensión publicada en *La Escuela Moderna*, n.º 232, diciembre 1910, pp. 955-958.

¹² Altamira, Zulueta y Jara: *Pestalozzi, en Albacete*. Publicaciones de la «Biblioteca Pestalozzi», del Grupo Excursionista de la Clase de Historia de la Escuela Normal. Albacete, 1932. Recensión publicada en *La Escuela Moderna*, n.º 497, febrero 1933, p. 94.

¹³ García Barbarín, Eugenio: «Un libro sobre Pestalozzi», en *La Escuela Moderna*, n.º 132, marzo 1902, pp. 221-222.

¹⁴ «Instituto Pestalozzi-Froebel de Berlín», en *La Escuela Moderna*, n.º 141, diciembre 1902, p. 400.

tinado a la educación doméstica de los niños, una Escuela de cocina, costura y otros menesteres manuales femeninos y un Asilo para jóvenes extranjeras interesadas en estas enseñanzas. Según el comentarista, los resultados pedagógicos y el éxito social son tan alentadores que no es posible acoger a todas las aspirantes que desean ingresar en el Instituto. Esta demanda se explica por las «ventajosas colocaciones» que obtenían quienes pasaban por tal institución.

En 1927, recordando el centenario de la muerte de Pestalozzi, publica *La Escuela Moderna* un artículo de Juan Llarena¹⁵ que trata de contextualizar histórica, cultural y pedagógicamente al siglo xviii, siglo prolijo en innovaciones y renovaciones en el campo de la educación; se detiene especialmente en Suiza, mostrándola no sólo la cuna de insignes intelectuales, sino el marco donde numerosos pedagogos desarrollaron sus teorías. La rápida visión panorámica culmina en el que para el autor del artículo es el más grande: Pestalozzi, considerándolo como el impulsor de la «educación popular». Hasta entonces la educación formal había sido patrimonio de pequeñas élites vinculadas a la Iglesia, los príncipes o a los poderosos, en general. El artículo deja claro que sólo podía acceder a ella una minoría y cuando, excepcionalmente, se extendía a algunos de los que componían la gran masa social marginada, el pueblo, nunca era por derecho ni justicia, sino por caridad o beneficencia. En este sentido, Pestalozzi, como «educador popular» fue uno de los pioneros que defendieron la generalización de la cultura entre todos los grupos sociales.

Así pues, *La Escuela Moderna*, un siglo después de su muerte, es permeable a las ideas de este gran pedagogo y sirve de canal difusor de sus concepciones y propuestas pedagógicas entre el magisterio español; igualmente se deduce que su repercusión depende en gran medida de los rectores de la Revista y de su sintonía con las ideas pedagógicas del maestro suizo.

3. Reflexiones en torno a la interpretación y repercusión de Pestalozzi en España

El primero de los artículos¹⁶, cronológicamente hablando, de cuantos hacen referencia a Pestalozzi no es original de *La Escuela Moderna*, ésta lo

¹⁵ Llarena Lluna, Juan: «La Pedagogía en el siglo de Pestalozzi», en *La Escuela Moderna*, n.º 425, febrero 1927, pp. 67-74.

¹⁶ Castelar, Emilio: «Pestalozzi», en *La Escuela Moderna*, n.º 53, agosto 1895, pp. 86-91.

reproduce, a petición de algunos suscriptores, del periódico *El Liberal*, al igual que lo hacen un gran número de publicaciones pedagógicas hispano-americanas. En él, podemos observar claramente un paralelismo entre el pensamiento político de Emilio Castelar, su autor, y el pedagógico de Pestalozzi; los ideales políticos son reforzados por los pedagógicos en aparente armonía, pese a su desfase temporal.

Con un lenguaje literario que, como el político, estaba preñado de retórica y muy florido, lo que en su época se consideraba como modelo de elocuencia, Emilio Castelar presenta el paradigma educativo propuesto por Pestalozzi encajándolo con sus ideales liberales¹⁷. En este sentido, tras recordar el levantamiento de los campesinos contra Francia en 1798 para «defender sus libertades y sus hogares», nos describe a Pestalozzi como un italiano de raza; alemán por su lengua, por su cultura y por la ciudad donde se había criado, Zurich; republicano por su nacimiento y por sus convicciones; reformador y defensor de la igualdad. Quedando huérfano de padre a una temprana edad fue educado de pequeño por su madre y una criada de la casa. Se casó con una rica heredera, a quien arruinó con sus obras de caridad y beneficencia. Sólo nos habla este artículo de su dedicación a los niños huérfanos, pobres y desatendidos, mitificando la figura de este personaje: «filósofo en acción, poeta de la vida, tribuno de la infancia, hijo divino de la Naturaleza»¹⁸.

Emilio Castelar describe con crudeza el contexto tétrico, desolador y las secuelas de la guerra contra Francia; en este marco, el gran pedagogo implantó y desarrolló sus propuestas educativas:

«Allí, en uno de aquellos edificios, medio destruídos, ahumados, sin puertas, sin cristales, con manchas todavía de sangre, reunió Pestalozzi los niños hambrientos, pálidos, enfermizos, llagados, yertos en su desnudez de frío y enloquecidos e su desgracia de miedo»¹⁹.

Cuanto mayores fuesen las desgracias, más ostensibles serían los efectos benefactores de sus centros educativos y mayor credibilidad tendría ante la opinión pública su ideal claramente regeneracionista de «escuela y despena».

¹⁷ «...Matar en ellos los sentimientos de privilegio, las ideas de desigualdad, las tradiciones de casta; abrir ancho espacio á cada vocación individual, para que realice libremente su destino; constreñir á los unos a que sean maestros de los otros...; obligarlos... a que trabajen los campos... y en el invierno á que entren dentro del taller...». *Ibidem*, p. 90.

¹⁸ *Ibidem*, p. 89.

¹⁹ *Ibidem*, p. 88.

Suiza, país acogedor de diversas ideologías y de ilustres personajes, es un modelo a imitar por una España caduca dominada por un espíritu caciquil. España debía salir del atolladero en el que vivía, de su situación caótica, del desgobierno en el que estaba sumida por una oligarquía insolidaria; urgía poner en práctica una serie de medidas como la reforma agraria, la realización de proyectos concretos de política hidráulica, prestar un decidido apoyo a la mejora de las condiciones de la inmensa mayoría del pueblo constituido por campesinos y trabajadores y, en materia escolar, una efectiva modernización y generalización de la enseñanza.

Castelar interpreta a Pestalozzi según su formación y su credo político; lo presenta como ideal pedagógico, como redentor cultural y como hombre comprometido, de acción; lo mitifica. En el fondo, consideramos que instrumentaliza al pedagogo para realzar sus propuestas personales. Cuanta mayor sea la gloria del primero, mayor fundamentación tendrán quienes como Castelar lo admiran y lo siguen. Si se identifican las propuestas, la gloria también. De forma apologética, realiza un claro paralelismo entre las vicisitudes que padeció Pestalozzi y las que han sufrido los hombres extraordinarios, los genios o los mártires²⁰.

En cuanto al método pedagógico, en el sentido estricto, Castelar destaca cómo Pestalozzi utilizaba a la naturaleza, al universo como el mejor y más elocuente de los manuales escolares; expresaba su profundo respeto, dentro del más genuino espíritu liberal, por la conciencia humana. Emilio Castelar destaca cómo Pestalozzi se mostraba especialmente solidario con los «desgraciados, los doloridos, los que padecen, los que lloran». Destaca del pedagogo cómo la educación debe desarrollarse de una manera natural, teniendo en cuenta los principios de igualdad y libertad, la vocación y libre decisión de cada uno, dentro de un respeto y cooperación mutua entre todos y siempre en armonía con la naturaleza. Para ello se debe huir de todo lo artificial y conjugar diversidad de actividades, compaginando el trabajo manual de artesanos y labradores con el canto y el juego. Partiendo de los elementos más simples hasta llegar a lo abstracto, por medio de símbolos, de

²⁰ «Como todos los hombres extraordinarios fue víctima también de extraordinarias desgracias; los protestantes le achacaban olvido de todo culto; los hombres ilustres desconocían toda la verdad de aquella ciencia sencilla; sus mismos discípulos les fueron ingratos; la reacción piadosa que bajo el imperio y en los comienzos de este extraño siglo XIX se inaugura, le cerca, le asedia, le asfixia... Los hombres que procedan así padecerán en la vida, padecerán en la muerte, pero padecerán porque la Providencia quiere que se asemejen a sus genios hermanos en la sucesión de los siglos, que se asemejen a los mártires y a los redentores en el dolor, en la santidad y en la gloria». *Ibidem*, p. 91.

cuentos, para que puedan llegar a identificarse con la naturaleza y formando parte de ella, sirvan a la sociedad y a Dios, sin otro fin que no sea el bien en sí mismo.

Otro artículo que hemos creído oportuno destacar es el reproducido de la *Revista de Instrucción primaria* de Chile; en él, se reflejan los recuerdos del autor, un discípulo de Pestalozzi, sobre el Instituto de Iverdon, donde permaneció cuatro años como alumno²¹. Nosotros resaltamos en primer lugar, la externalidad adoptada entonces, y que ha perdurado hasta hace pocos años, de la Historia de la Educación y más en concreto de la Historia del Currículum. Los factores externos (grupos sociales, dificultades financieras, descripción del centro, de las clases, horario escolar etc.) son esenciales, pero no suficientes a la hora de elucidar los precedentes, las influencias y las limitaciones que rodearon el currículum²² de los centros pestalozzianos. En segundo lugar, pese a que el autor del artículo, Philippi, lo titula «Recuerdos de mi niñez», sus sentimientos, sus vivencias, no las refleja lo que nos dificulta en extremo el que construyamos una historia según los parámetros actuales. Por ello, intentaremos interpretar y comprender el contenido del artículo leyendo entre líneas y contextualizándolo.

El marco geográfico y las características del edificio donde se ubicaba el centro, un antiguo castillo de la Edad Media reformado y adaptado, parecen inmejorables si se tiene en cuenta las características de la mayor parte de los centros educativos de su época; por otro lado, el autor destaca las buenas condiciones higiénicas²³. Éstas son las razones por las que destaca su enclave geográfico maravilloso, rodeado de parajes naturales en los que abundaba el agua, la luz y el aire limpio; tenía además una huerta, pequeños jardines que iban construyendo los niños, un gran patio y salas y dormitorios espaciosos.

Philippi recuerda con nostalgia la grave crisis económica que prácticamente estrangulaba al centro coincidiendo, además, con un Pestalozzi de avanzada edad que no ejercía la dirección y con una deficiente planificación de la enseñanza.

En cuanto a las dificultades financieras se debía a que año tras año decrecía el número de alumnos y al desfase entre el pago de las pensiones y

²¹ Philippi, R. A.: «Pestalozzi. Recuerdos de mi niñez», en *La Escuela Moderna*, n.º 58, enero 1896, pp. 1-7.

²² Goodson, Ivor F.: *Historia del currículum*. Barcelona: Pomares-Corredor, 1995.

²³ «...No podía haberse escogido un local más a propósito y en mejores condiciones higiénicas para el funcionamiento de un plantel de enseñanza». Philippi, R. A.: «Pestalozzi...», p. 2.

el coste real de los gastos de mantenimiento. Estos inconvenientes serían paliados, en parte, por la existencia de un profesorado no muy cualificado ya que se surtía de jóvenes profesores que venían al Instituto a formarse en los métodos pestalozzianos y que a cambio prestaban sus servicios por un módico sueldo. No obstante, el centro se vio obligado a cerrar unos años más tarde de la salida del autor.

Respecto a los contenidos curriculares Philippi destaca la importancia concedida a la formación higienista, de gran interés en la época, como se demuestra por el tiempo concedido diariamente, unas dos horas, a actividades al aire libre, juegos, paseos, baños en verano etc.

El plan de estudios no seguía una estricta programación en el sentido actual, dado que más que aprender unos contenidos relacionados con unas materias determinadas, los profesores tenían como objetivo prioritario la capacitación del alumnado para conseguir actitudes que fomentasen el razonamiento, la comprensión, el análisis de la realidad sensorial, la intuición y cuando principios caracterizan a la pedagogía pestalozziana. Las asignaturas, excepto la lengua y las matemáticas, se impartían si había profesores especialistas en el centro, de modo que, por ejemplo, la «Historia Natural», la Física o la Química no llegaron a enseñarse en los cuatro años que Philippi estuvo de alumno.

Respecto a la metodología, Philippi destaca el deseo del profesorado por despertar y mantener viva la motivación de los alumnos y el interés por aumentar sus conocimientos; ello implicaba la existencia de profesores con vocación, motivados y comprometidos con su práctica docente y dispuestos a contagiar su entusiasmo educativo a los alumnos. Sólo de esta manera se podía sostener la clave del método pestalozziano: la intuición. No había libros de texto, aunque sí una buena biblioteca; se imponía la comprensión a la memorización; se pasaba de lo concreto a lo abstracto y, sobre todo, el aprendizaje se intentaba adecuarlo al desarrollo de cada alumno. Extraña, por tanto, que no existiera una enseñanza graduada de manera que en una misma estancia se enseñaba a alumnos cuya edad oscilaba de siete a más de veinte años, lo que necesariamente incidía de forma negativa en el aprendizaje; tampoco había ningún tipo de exámenes. En cuanto a la disciplina no se premiaba ni se castigaba físicamente, a lo sumo se privaba de los cotidianos paseos y juegos; en este sentido, se consideraba más motivante y eficaz desarrollar estímulos positivos.

Reflexiones finales

La Escuela Moderna, por su difusión, hay constancia de que la reciben maestros destinados en aldeas muy alejadas de los núcleos urbanos, por ser un canal informativo abierto a distintas corrientes pedagógicas y por su reconocido prestigio a nivel académico, se convirtió en un instrumento formativo del magisterio español. Así pues, como material curricular influyente en la instrucción permanente del profesorado y como medio de difusión abierto, su estudio nos resulta relevante para conocer, desde una perspectiva más de las ya presentadas en este Coloquio, la penetración del pensamiento pedagógico de Pestalozzi en España.

Éste, en ocasiones, es utilizado, instrumentalizado más bien, como refuerzo de actitudes dominantes en la sociedad española, como es el caso de la educación de la mujer que había de ejercer su rol de madre, esposa y ama de casa. Otras veces, generalmente de manera laudatoria y exenta de crítica, se informa en la Revista de obras cuyo tema central es el pensamiento pedagógico o la praxis educativa de influencia pestalozziana. Ello denota que un siglo después de su muerte su mensaje continúa siendo aceptado y repercute en el magisterio español.

Es muy frecuente que en los comentarios sobre Pestalozzi se interpreten sus desgracias personales a la luz del mensaje cristiano de que para vivir eternamente es preciso sacrificarse, sufrir adversidades e incomprendiones en esta vida como les ha sucedido a los mártires y a los santos, paradigmas educativos por excelencia. En este sentido, sus adversidades engrandecen más la figura del gran pedagogo. Pestalozzi, además, pretende generalizar la instrucción entre todos los grupos sociales cayendo sus propuestas sobre un terreno abonado también por las iniciativas filantrópicas de los ilustrados, sociedades económicas o iniciativas de carácter religioso; en este sentido, se le valorará como hombre carismático y como tal, influyente. Debemos tener en cuenta también que su paradigma educativo se relaciona con la enseñanza primaria. Por todo ello, Pestalozzi es un personaje que penetra fácilmente en el contexto de transformación escolar de finales del siglo XIX y principios del XX, período en el que se edita *La Escuela Moderna*.

Emilio Castelar mitifica a Pestalozzi y establece un claro paralelismo entre las propuestas pedagógicas y los ideales liberales; así pues, el político ensalza al pedagogo y a su vez lo instrumentaliza con objeto de que sus iniciativas aumenten la credibilidad y su prestigio. Philippi, por su parte, consecuente con la historiografía de su época, silencia sus vivencias personales como alumno de Pestalozzi centrándose únicamente en los aspectos

externos del centro donde vivió cuatro años. De su relato se desprende, entre otras consideraciones, la puesta en práctica de los principios rectores de la pedagogía pestalozziana y la influencia de las corrientes higienistas. Se destaca también el prestigio y la difusión de los métodos utilizados en el centro ya que era utilizado como escuela internacional de formación de profesores.